

Presentación *Dossier I*: “Género y clase: una mirada desde la historia social”

Presentation Dossier I: “Gender and Class: an approach from Social History”

Débora D’Antonio*

La historia social ha ocupado la atención de destacados historiadores e historiadoras durante buena parte del siglo XX al ofrecer respuestas novedosas a los interrogantes surgidos del estudio de las dinámicas de los cambios sociales.

Sus comienzos se sitúan en Francia en los años treinta del siglo XX de la mano de los enfoques transformadores de la primera camada de la *Escuela de los Annales*; en los cincuenta, la corriente historiográfica que concentró la mayor actividad fue la historia social británica donde jugó un rol decisivo una generación de historiadores e historiadoras que participaron en proyectos como los de *Past and Present* renovando el interés sobre las explicaciones que el “materialismo histórico” proporcionaba respecto de lo social. En el primer caso los investigadores experimentaron una forma distinta de indagar el pasado al colocar a los sujetos sociales en el centro del análisis y al bucear en el carácter relacional de la historia social por medio de sus enlaces con la antropología, la psicología, la economía o la sociología. En el segundo caso, la historiografía británica sumó a este bagaje, un refinamiento del conocimiento de las estructuras sociales por medio del estudio de la vida cotidiana de sectores de trabajadores y de campesinos, de sus oficios, sus hábitos y sus divertimentos. Para contar tales historias, unas y otros, tuvieron que dejar a un lado los relatos centrados en el Estado, las élites y las clases dominantes, y dar paso a una perspectiva en la que se tuvieran en cuenta procesos, experiencias y prácticas sociales de la mayoría de las mujeres y varones en su cotidianeidad.

Si bien ni una ni otra tradición tuvo en la mira la cuestión de género, desde los años setenta del siglo pasado, el feminismo tanto político como académico, abrió la posibilidad de interrogar críticamente a la historia social desde una mirada que diera cuenta de las identidades de género y de sus relaciones jerárquicas.

Este enlace entre la historia social y las diferentes teorías e interpretaciones en torno al género y a la sexualidad –que no estuvo exento de polémicas y cuyos ecos llegan hasta hoy– fue muy provechoso para las exploraciones sobre el pasado. Tanto porque interpeló a la historia social

* Débora D’Antonio es Doctora en Historia por la Universidad de Buenos Aires e investigadora del CONICET. Desde 1999 asienta sus investigaciones en el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA).

deboradantonio@hotmail.com



en términos conceptuales al cuestionar radicalmente las bases sexuales opresivas de las sociedades modernas como por el estímulo que ofreció a la aparición de nuevos objetos de estudio y marcos teóricos más refinados. La vida obrera comenzó a ser vista en escenarios ampliados como el de la familia o la comunidad, mientras se superaron los viejos dilemas nacidos de la desconexión entre, por un lado, un análisis de las relaciones sociales y las estrategias colectivas de resistencia y por otro, el de las identidades y las representaciones sexo-genéricas.

La articulación de estas perspectivas no fue meramente agregativa ya que apuntó a que surgieran otras formas de indagación de la constitución de las culturas obreras en términos de las experiencias sexuales y de las relaciones de poder que definen las identidades de género.

Los estudios de género propusieron repensar la mutua constitución del ámbito público y el privado, cuestionando a la vez los esquemas de análisis en los que estos espacios aparecían escindidos y con lugares asignados rígidamente según los sexos. Transcender este marco interpretativo integró a las lecturas del pasado la subjetividad creadora de las mujeres por fuera del orden doméstico y propició examinar la formación de la clase trabajadora colocando el acento en la configuración de las distintas masculinidades y en las representaciones en disputa sobre la cuestión del honor que de ellas derivan.

En nuestra historiografía, la intersección entre historia social, clase e interpretaciones de género no tuvo la fuerza que adquirió en otras latitudes. A pesar de los esfuerzos significativos realizados por historiadores e historiadoras que produjeron análisis reveladores -mucho de ellos incluso deudores de las contribuciones antes señaladas-, hasta el momento, esta conjunción analítica no ha impactado en las narrativas historiográficas hegemónicas. El estudio del género y la sexualidad se ha constituido en un campo aparte, en una suerte de subespecialidad que no influencia el corazón de la producción histórica en los terrenos fundamentales de la economía, la política, la cultura o la historia social. En los cursos de grado impartidos en las universidades nacionales, la bibliografía que aborda esta relación es prácticamente inexistente o en el mejor de los casos sólo forma parte marginal del currículum académico.

Contra este estado de situación, los artículos que aquí publicamos incorporan la intersección entre género y clase como eje central del análisis pues advierten que sin considerar este estrecho vínculo

resulta infructuoso conocer fehacientemente ciertos procesos históricos fundamentales del pasado de nuestra región. Para ello contamos con autores que realizan un contrapunto entre las experiencias locales y globales de la prostitución femenina, centrando su preocupación en la dimensión internacional de este fenómeno histórico, y otros que se detienen, sin perder de vista una lectura materialista, en aquellas formas laborales consideradas subsidiarias del trabajo industrial como es el caso del empleo doméstico. Contamos, además, con autoras que examinan las formas de construcción de diferentes masculinidades en el espacio fabril y con quien indaga en la agencia política de aquellas mujeres que han perdido toda relación formal con el mercado de trabajo.

Hemos decidido organizar los textos priorizando una presentación cronológica que abarca desde fines de siglo XIX hasta fines de siglo XX. Si bien cada uno de ellos examina distintos objetos de estudio aspiramos a integrarlos en una lectura global. De este modo, Pablo Ben indaga la sexualidad de las clases populares por medio de un exhaustivo análisis del masivo fenómeno de la prostitución femenina en Buenos Aires entre 1880 y 1930 en un contexto de emergencia del capitalismo mundial y de fuertes transformaciones socioculturales globales urbanas. Su propuesta resulta de superar el marco nacional como unidad de análisis por medio de un abordaje global de la historia social de la prostitución. Sobre la base de una investigación realizada con fuentes escasamente conocidas, que justiprecian el fenómeno de la prostitución masiva, el autor se propone matizar la mirada que la historiografía argentina delineó en torno a este período y que calificó como “era del progreso”.

Por su lado el trabajo de Omar Acha consiste en una reconstrucción de la institucionalización sindical de las trabajadoras y trabajadores de casas particulares -principalmente sirvientas y mucamas- durante el primer peronismo. Al encarar en primer término el estudio de las condiciones laborales de este sector del mundo del trabajo, el autor no deja de lado el proceso de constitución de la organización gremial, inscribiéndolo en la configuración de un movimiento obrero peronizado. Omar Acha se ocupa de mostrarnos que las condiciones laborales heterogéneas y las modalidades laborales múltiples incidieron fuertemente en la constitución de la organización de este sector obrero. Este artículo desafía la idea de que el peronismo habría generado la integración legal del conjunto de la clase trabajadora al mostrar el carácter laboral informalizado que sobrellevan las empleadas domésticas.



Ivonne Barragán y Florencia Rodríguez, en una investigación conjunta, analizan las articulaciones entre las relaciones de clase y las relaciones y representaciones de género surgidas en los años setenta entre los trabajadores de las empresas Propulsora Siderúrgica y Astilleros Río Santiago localizadas en Ensenada, provincia de Buenos Aires. Las autoras examinan las formas de construcción de la masculinidad a través del análisis de los conflictos laborales, arrojando luz además, sobre la dimensión generizada implícita en las disputas entre trabajadores y empresarios así como entre trabajadores pertenecientes a distintas tradiciones políticas. Este artículo resulta precursor del análisis de la relación entre género y clase en el campo de estudios de la Historia Reciente.

El último trabajo que es el de Marcelo Barrera versa sobre la militancia de un grupo de mujeres piqueteras del Gran Buenos Aires. El objetivo es examinar la relación entre militancia popular y cotidianeidad por medio del estudio de un pormenorizado repertorio de estrategias que estas mujeres ponen en juego, de modo individual y colectivo, para compensar la tensión que les provocan sus tareas militantes extra hogareñas. El autor enlaza las diferentes inflexiones políticas de la organización piquetera con el alto grado de fragilidad de las construcciones colectivas y de las nuevas prácticas políticas. Barrera nos invita a pensar los límites por un lado, entre lo colectivo y lo individual, y por otro, la relación entre subjetividad, agencia humana y estructuras.

Los artículos que componen este dossier se posicionan desde los márgenes de la historia social y es desde allí que disputan ciertos sentidos con las narrativas establecidas. La prostitución por ejemplo que fue asumida en muchos estudios como un fenómeno marginal, emerge aquí como un hecho central para comprender la transición del siglo XIX al XX en Buenos Aires. La historia de la prostitución fue construida desde largo tiempo atrás por medio del análisis de la legislación y de los prejuicios y preocupaciones que la elite expresaba sobre la misma. En este dossier esta perspectiva es cotejada con fuentes provenientes de la tradición oral con el propósito de conmensurar la influencia real que la prostitución tuvo en la vida cotidiana de los sectores populares y en la cultura popular misma. Los textos que revisan el modo en que tradicionalmente se utiliza la noción de trabajo, ligada a un mercado laboral formal y legal, reposicionan en el centro del relato a las empleadas domésticas y a las mujeres piqueteras. Una noción estricta sobre el tema propiciaría la invisibilización de estos sectores de

la clase trabajadora femenina, y tal soslayamiento, no sería sino un modo de eliminar aspectos fundamentales de la comprensión de la relación entre género y clase y en consecuencia del proceso histórico social. Explorar el trabajo informalizado al que son relegadas las mujeres deja en claro, cuánto podría beneficiarse una historia del mundo del trabajo de corte sociológico o histórico al considerar la cuestión de género. Finalmente los estudios que examinan la racionalidad política femenina ponen de manifiesto la necesidad de interrogarse en clave de género y, desde alguna noción de masculinidad, la política construida o llevada adelante por grupos de varones.

En este marco de ideas, la aspiración de este dossier ha sido doble. Por un lado, hemos tenido como objetivo principal recuperar críticamente el concepto de clase obrera, en medio de décadas en que éste ha aparecido disuelto entre otras denominaciones pos marxistas como la de sectores populares, clases populares o clases subalternas. Por otro lado, si bien los textos seleccionados deberían ser vistos como contribuciones a una tarea colectiva que tenga por finalidad repensar las categorías de análisis del conjunto de la historia social, hemos deseado impulsar aquellas propuestas que repasan ciertas dinámicas históricas del conjunto de la clase trabajadora argentina y que sugieren líneas de interpelación a otros relatos historiográficos.

Siendo conscientes del carácter construido que tienen los objetos de estudio y las fuentes históricas, del carácter situado de nuestra condición de investigadores e investigadoras en tanto portamos una raza, un género, un sexo, una ideología, una edad o una nacionalidad, y de lo provisorio de los alcances de nuestros debates,¹ queremos no obstante señalar, nuestro convencimiento de que el largo derrotero de la historia social, su encuentro con la dimensión de género y sexual y su carácter fuertemente humanista, nos ha permitido decodificar en mejor grado las prácticas materiales y simbólicas de los protagonistas de nuestros hechos históricos, y construir en consecuencia, una imagen mucho más compleja sobre el pasado.

¹ Véase las distintas posiciones, que a modo de balance, distintos historiadores e historiadoras asientan en el dossier “¿Qué entendemos hoy por historia social?” en *Historia Social*, n° 60, 2008, Valencia, España, pp. 129-253.